

EL AGUILA.

PERIODICO INSTRUCTIVO Y LITERARIO.

SERIES DE 90 INDIVIDUOS PARA JUGAR A LA LOTERÍA

Sale cuatro veces al mes. Para cada serie de 90 suscritores, se toman, un billete entero, cuatro décimos y ocho papeletas de la Primitiva y cuatro suscripciones, gratis.	Precios de Suscripcion. 5 reales al mes en la capital. 18 reales por trimestres adelantados, fuera de la capital.	Se suscribe en Sevilla en su redaccion calle de la Cerrajería núm. 34, y por nuestros corresponsales en los principales pueblos de la provincia, y en todas las administraciones de correos del reino.
Año I.	Lunes 15 de Febrero de 1858.	Núm. 2.º

Ciencias Naturales.

El hombre en su estado físico.

(Continuacion.)

El hombre goza en comun con todos los animales perfectos, la facultad de conocer á cierta distancia, las cosas necesarias para su conservacion, y tambien el estar formado de una materia que llamamos animal; pero se distingue por sus formas, por sus actitudes, por sus multiplicadas relaciones con todos los seres naturales y finalmente por estar dotado de un alma racional. Esta le dá la reflexion, la facultad de percibir y conocer sus propias acciones, de observarse así mismo al tiempo que observa todo lo demás, la de distinguirse de todo lo que no es el, siendo estimulado á ello por el deseo de adquirir ciertos placeres independientes de los que le resultan por el goce de sus necesidades físicas, que es lo que constituye el goce intelectual. Con efecto, en los animales las relaciones no tienen otro objeto que la satisfaccion de las necesidades orgánicas, las que satisfechas el animal se queda indiferente ó bien se entrega al sueño.

Por el contrario el hombre, despues de provistas sus necesidades físicas, aspira á mas, así que pensativo y desvelado estiendo su imaginacion, busca sensaciones que le produzcan ideas, y enserrando su mente en el círculo de la contemplacion, crea, perfecciona y lleva á cabo proyectos grandiosos con lo que proporciona á su alma sustancias nutritivas intelectuales.

III.

El hombre considerado en su estado intelectual ó de relacion.

Colocado en medio del Universo, vive y se mantiene en virtud de sus relaciones con los cuerpos que le rodean, y como los materiales necesarios á su conservacion, existen fuera de el, es preciso que los organos de que está dotado tengan no solo relacion, sino analogia con los cuerpos destinados á este objeto, así pues la causa y los medios de sus relaciones se hallan en el mismo, es

decir la causa, las necesidades, los medios los organos.

Las necesidades tienen su origen en el ejercicio mismo de la vida, y el hombre las percibe y las conoce por el centro de relacion; pero si los objetos exteriores destinados á satisfacerlos no son conocidos por los organos ó sentidos exteriores, el centro de percepcion no los conoce y ocasiona al alma una inquietud vaga, una incomodidad, que no pudiendo explicarse, nos agita en estremo, tales son, probablemente, los movimientos del feto durante su vida uterina, con especialidad cuando se acerca la época del nacimiento; y tal es, ciertamente, cuando rompe el llanto despues de haber nacido. Mas luego que los objetos exteriores, propios para la satisfaccion de una necesidad, se ponen en contacto ó en relacion con alguno de los cinco sentidos esternos, estos se lo participan al alma, esta los reconoce por medio de estos mismo sentidos, fija su percepcion, y experimenta el deseo. ¿Pero que es lo que pasa digno de atencion en el momento de percibir el alma sus necesidades y los medios de satisfacerla? Para explicarlo con claridad nos valdremos de un ejemplo.

Cuando un objeto que sirve de alimento se presenta al sentido de la vista ó al olfato, si el estómago tiene necesidad de él, la percepcion es agradable y el deseo de apropiarselo se desarrolla con energia; pero si el estómago está satisfecho ó enfermo, el estímulo es desagradable y el alma determina á los miembros movimientos propios para alejarlos. Lo mismo sucede con las sensaciones relativas á la propagacion de la especie, con las impresiones del calor y del frío, y aún con la respiracion segun que las impresiones del aire sean agradables ó desagradables, pues el paso que el pecho se dilata ampliamente y aspira con avidez cuando el aire está mezclado de auras odoríferas, así se contrae y estrecha cuando está cargado de emanaciones fétidas ó deletéreas. Luego no hay duda que el alma no juzga de las impresiones exteriores sino por medio del organismo. Tal es la intima union que tiene con el cuerpo. ¿Pero se comunican las impresiones unicamente al organo que interesan? La razon se niega á admitir este acerto, porque de lo contrario supondria al sensorio comun, al alma, como

un simple medio de comunicacion, y el hombre seria entonces igual en su vida intelectual á los demas animales. En efecto, la teoria espuesta se observa en todos los brutos, los cuales estando solo dotados del instinto, cualidad única que el Creador les ha dado para que atiendan á su conservacion y á la de su especie, obedecen ciegamente á las impresiones orgánicas. Supongamos v. g. un animal cualquiera, un lobo, colocado en un parage donde á un mismo tiempo descubre con su vista á un lado la hembra de su especie y á otro una oveja. Dos sensaciones visuales estremadamente opuestas, las dos gravitando á la vez sobre este animal. ¿Que sucederá? Que segun la necesidad orgánica así obrará. Si el estómago está escitado por el hambre, abandona la hembra y parte sobre la oveja para devorarla, mas si su estómago está satisfecho, y los organos reproductivos se hallan en la época del estro, correrá hacia su hembra no haciendo caso de lo que en todo tiempo, su caracter carnívoro tiene designado como victima. ¿Pero sucederá así en el hombre racional? No; el hombre, es cierto, recibe las impresiones de los objetos exteriores, de la misma manera que todos los animales, y como ellos tiene tambien las mismas necesidades orgánicas, pero su alma mas noble y mas elevada que la de todos ellos, juzga sus impresiones y necesidades colocandolas en la balanza de su conciencia. Antes de demostrarlo, debemos para mayor claridad dar una ligera nocion de como el alma percibe las ideas, como las juzga y como las pone en accion.

Cuando un cuerpo se pone en relacion con nuestros sentidos esternos, causa en ellos ciertas impresiones, que nos son mas ó menos conocidas; conocimiento que es tanto ó mas perfecto, cuantos son mas los organos que ha impresionado. Así pues, tanto mejor le conoceremos, si impresionando la vista adquirimos la idea de su figura, color y tamaño; si el olfato, sus emanaciones; si el gusto, su sabor; si el tacto, su consistencia; etc. Estas impresiones orgánicas son transmitidas al centro comun de las impresiones, donde el alma adquiere el conocimiento de ellas, ¿Pero de que manera? Para conocer el alma una cosa, es preciso que se identifique con ella; siendo esto imposible puesto que la cosa es material y el alma espiritual, esta por una prerogativa inesplicable tiene la facultad y potencia para espiritualizar al objeto en el momento de impresionar al organo, tomando solo su imagen; v. g. un peso duro, un pan puesto ante nosotros, el ojo le ve, el olfato le advierte, y el tacto le examina. La impresion causada en los sentidos es transmitida, por ciertos conductores llamados *nervios*, al centro comun cerebral; allí el alma advierte la impresion orgánica, lo que se llama *percepcion*, y por los mismos conductos nerviosos, obrando ya la *voluntad*, le manda á los sentidos que examinen al objeto. Por este ecsamen, que se llama *análisis*, el alma le conoce mas ó menos perfectamente, y por lo tanto mientras mas minucioso y detenido (analítico) es este examen tanto mas perfecta y completa es la imagen que el alma forma de aquel objeto, y este conocimiento, esta imagen es lo que se conoce con el nombre de *idea*.

Del mismo modo, las impresiones de los organos interiores llegan al alma, por donde esta co-

noce la necesidad orgánica, y entonces pone en relacion la impresion interior con la exterior y experimenta el *deseo*. Ahora bien, veamos si las acciones del hombre son como las del animal en el ejemplo anterior. Tiene necesidad y desea, pero del mismo modo que antes ha puesto en relacion la impresion interior orgánica, con la exterior producida por un objeto, pone tambien en relacion el deseo con la *conciencia*; esta unida intimamente con el *entendimiento*, ella ecsamina y el juzga la conveniencia y oportunidad de la satisfaccion, determinando el derecho que pueda haber para su adquisicion, coactando la voluntad cuando esta adquisicion no sea justa, y haciendo que el hombre reprima sus deseos, y estinga ó disminuya sus necesidades, y si estas fuesen tan imperiosas que ataquen al principio de la vida, busque y se valga de los medios justos y persuasivos necesarios para su satisfaccion, pero apartandose de los medios bruscos y violentos propios de los demás animales.

Tal es el hombre dotado de la razon. Desgraciado aquel que sofocando los gritos de su conciencia y formando juicios erroneos se abandone y someta al influjo de sus pasiones, es decir, al influjo de sus necesidades orgánicas, pues que entonces asemejandose á los brutos deshonra con sus acciones á la sublime especie á que pertenece, insultando de ese modo á la naturaleza y á su Criador.

EDUARDO LOPEZ.

Costumbres.

Sevilla en el año de 1570.

En una crónica antigua que dió á la prensa el año de 1789 don Fermin Arana de Valdeflora, entre varias curiosidades estractamos la siguiente, cuyo interes consiste en darnos á conocer las costumbres especiales de nuestros abuelos cuando trataban de solemnizar la entrada de los reyes en la ciudad, ó bien al celebrar algunos actos reales, como nacimientos, desposorios ó juras.

Lo que va á ocupar nuestra atencion en este artículo es, la entrada de Felipe II en esta ciudad el dia 4.º de Mayo de 1570. Dice así nuestro cronista: Junto al monasterio de san Gerónimo se construyó un hermoso embarcadero donde estaba preparada una barca capaz de ochenta personas. La popa figuraba un jardin y en medio se levantaba un magnífico cenador cuyo toldo estaba formado de brocado carmesí y amarillo con guarniciones de terciopelo, cordones y borlas de seda, y sobre las banquetas cogines de brocado de oro.

Así que llegó el Rey, bajó de su carruaje y acompañado de la grandeza entró en la barca. Al llegar á la Cartuja desembarcó y oyó misa en aquel monasterio, volviendo á embarcarse, continuando su navegacion hasta el sitio llamado la Bella flor, (hoy las Delicias). El puente estaba cortado y adornado con banderas y arcos y desde el puente hasta la Bella flor, la multitud de buques de mayor porte que se hallaban en la ria, todos los

Y 'roves 'o
-uoc opis s
un n iad ja
oood Anu o
-suaa stu
jep uozm a
-uano 'aigu
eap de ap
eibuy odue
onb suu uc
-ca sui x 'ie
suu iad 'on
un saigame
soigame so
los orag so
-onb onb ouc
oood opuum

-ui sui uoion
ou oile no
por uunian
-zije sui et
op onb suu
onb oum oy
-uaz eibuy
'(iu) eaino
-uun de op uuo
-uun iad opo
-uiba ede la

MA

Picard no
à preguntarle
su compañía si
á casa de mi ti
trar. Por lo m
embarazo al ba
ra!..... Picard
quien no sé en
to es que, al l
labras mi sob
ce, y en un to
Al mismo t
ferido volvió l
que yo estaba t
lo sin duda, p
sus miradas, y
mandó que me
resuelta. Una b
procede de un
al paso que la
dan sin efecto
favorable, cuan
dad ficticia.

Mi tia se h

es pone en
erior y es-
os silas ac-
imal en el
esea, pero
en relacion
sterior pro-
en relacion
inlimamen-
y el juzga
atisfaccion,
haber para
cuando esta
ue el hom-
disminuya
imperiosas
usque y se
necesarios
los medios
emás ani-

n. Desgra-
de su con-
se abando-
es, es di-
icas, pues
s deshonra
que per-
aturaleza y

a prensa el
efflora, en-
guiente, cu-
r las cos-
uando tra-
reyes en la
reales, co-

en este ar-
ciudad el
stro cronis-
o se cons-
staba pre-
rsonas. La
levantaba
a formado
niciones de
y sobre las

carruaje y
barca. Al
ó misa en
arse, conti-
ado la Bella
taba corta-
y desde el
l de buques
ia, todos los

sagrada á la miseria.—Ya lo conosco, señor, y
to, sin el cual toda tu vida hubieras sido con-
sensible á lo que hace y quiere hacer por ti un
Lres demasiado esquivas (me dijo), ó muy poco
frio mortal que hacian circular en mis venas.—
do estas... No no podia encontrar razon del
calor que aquellas esparcian en mi sangre, quan-
recibido de mi padre. Acordábame de el dulce
para recordarme las que en otro tiempo habia
ricias, que me prodigó, no stuvieron mas que
que hacia, nada podia atraerme á él; y las ca-
agiento que las hace desconocer. Así que, por mas
furtivos, dan á las palabras mas amables un
acostumbrados á la espresion de los arrebatos
ria hacer dulce y halagüeño: pero los órganos
á poco, y como para hablar me un tono que que-
El mal humor de mi tio fué calmando poco
tenciones de mi padre."

habría hecho mas que poner en ejecucion las in-
sus pretendidos cuidados.... quizá en ello no
No obstante, aquel dinero dado á Mariana por
estado, sin haberse hecho mi suerte mas feliz.
con este hombre no habré mudado mas que de
tificacion en pago de su trabajo! Me temo que
porque se ha alevado á pedir una miseria gra-
da.... «Aquella beldad (dijo yo entre mi),
do, y sobre todo contra aquella beldad de cri-
mando contra la mesonera, contra todo el mun-
por el contrario, sin dejar de reír, iba decla-

— 30 —

Capítulo V.

MADAMA DE VERVAL.

Picard no era muy tratable, y no me atreví
á preguntarle cosa alguna. Así, aunque fuí en
su compañía siete ú ocho horas seguidas, llegué
á casa de mi tia sin saber con quien iba á encon-
trar. Por lo mismo, cual era mi confusion y mi
embarazo al bajar de la silla, al subir la escale-
ra!.... Picard se adelantó á avisar á su ama, á
quien no sé en que términos me anunció; lo cier-
to es que, al llegar, pude entender estas dos pa-
labras *mi sobrina!* articuladas por una voz dul-
ce, y en un tono de sorpresa.

Al mismo tiempo la dama que las habia pro-
ferido volvió la cabeza, y me vió á la puerta en
que yo estaba temblando.... Hubo de advertir-
lo sin duda, porque, procurando animarme con
sus miradas, y con la inflexion de su voz, me
mandó que me acercase. Yo lo hice algo mas
resuelta. Una bagatela infunde confianza cuando
procede de uno que es verdaderamente bueno,
al paso que las atenciones mas esquisitas que-
dan sin efecto alguno, y aun producen el menos
favorable, cuando tienen por principio una bon-
dad ficticia.

Mi tia se habia levantado, y venia hácia mi:

puesto tambien á su modo; y conducido, «vamas
Durante este tiempo, Mariana se habia com-

hay las mismas lagrimas.
admiracion.... En todos los estados y edades
de mí, mirándome con un silencio envuelto en
nos mal cubiertos que yo, se ponian alrededor
irme á sus juegos, porque estaban un poco me-
que el día antes no se habian dignado de admiti-
pecio de respeto: hasta los muchachos del barrio,
desprecio que Mariana, me miraban con una es-
hasta entonces me habian tratado con el mismo
á verme toda la vecindad; y aquellas gentes que
Luego que estuve enteramente vestida, llegó
pájaro en la mano que ciento volando...

hecho: no pensemos mas en ello; mas vale un
biera podido.... pero como ha de ser; ya está
saba!.... A la verdad, ya me pesa.... bien hu-
«Par diez que es mas bonita de lo que yo pen-
ma entusiasmándose, y exclamando sin cesar:
también ella mis-
movimientos de los que se ocupaban en mi me-
Mariana se hallaba presente, siguiendo los
peranza y optimismo por un efecto doloroso.

mi corazón estuvo á un tiempo abierto á la es-
hizo saltar algunas lagrimas en mis párpados, y
me habia estado atormentando toda la noche,
sonrisa en mis labios; pero aquel no sé-qué, qu-
peranza de mejorar de fortuna, escitaron un
pues tan desgraciada. El amor propio, y la es-

— 32 —

— 49 —

pero no hay cosa mas simple cuando se trata de
una buena moza como tú!.... No falta quien
tenga á mucha honra el hacerse tio de una boni-
ta sobrina.—Cómo! qué quereis decir con eso?—
Cosa clara, par diez!.... que te he hallado un
tio.—Pues yo estaba en que no tenia ninguno.—
Pobre simple!....» Esto lo dijo encogiéndose de
hombros; me miró con una falsa sonrisa, y se
marchó. Un momento despues, volvió con una
muchachilla de la vecindad á quien encargó el
cuidado de cuanto yo habia hecho hasta enton-
ces, y conmigo continuó mirándome con ciertas
atenciones.

Por la noche iba yo á tomar mi cazuela para
llevarme á mi rincon la infeliz racion á que es-
taba acostumbrada; pero Mariana me hizo sentar
junto á sí, y cenar en su compañía. Tambien
quiso darme vino; mas, acordándose de sus as-
querosos efectos, me dieron tales náuseas, que
no pude acabar el primer vaso. Mariana estuvo
para enfadarse; no obstante se contuvo, desqui-
tándose con beber ella sola la botella.

Todo habia pasado sin haber podido volver
yo de mi admiracion, llegando esta al mas alto
extremo, cuando ví á Mariana hacerme un lu-
gar en su cama. Mejor hubiera querido dormir
en mi tarima; pero estaba ocupada por la nueva
criadilla, y ademas mi aturdimiento, por lo que
veia, era tal que no sabia que partido tomar so-
bre cosa alguna.

— 15 —

- 20 -

- 86 -

- 29 -

reció advertir q
trabajo. La vi
to de querer ley
pre se detuvo:
piro que al pa
Mi querida
encarga que o
inmediatamente
Señora, esto e
ner la felicidad
que me ha d
Quiera el cielo
ta parecía con
tar las desgra
hizo estremece
cio volvió à d
bienes: vuest
verdadero inte
Pero M. de Ve
à seis ó siete l
rar la menor d
demas yo os
mucho gusto e
aunciais.»
Todavía p
lla respetable
ir en aument
la habia toma
á donde me c
me como si f

ridicula: afección de un hombre de edad que
que tenían: corrompida la sala, y en fin, toda la
embargo, llevaba un elegante peinado, aromas
gosa; pero, atravesada, y los labios secos: sin
y muy espesas, sepulcrosos los ojos, la vista fo-
cárdeno, las mejillas hundidas, las cejas juntas,
que parecía un esqueleto vestido: tenía el color
cho á ello. Era un hombre alto, y tan blanco,
El exterior de mi tío podía contribuir mu-
de mi corazón, sólo encontraba un mortal desvio.
En vez de la ternura que buscaba en el fondo
de la miseria, y que me adoptaba por su hija.
afecto por un parentesco generoso que me sacaba
hacia sensación, y porque no sentía el menor
gar á ella mis labios. Me indignaba, aunque
su mano para desahogar, y no hice mas que lle-
y así no puede hablar una sola palabra. Tom-
to, pero en vano: mi corazón se negaba á todo.
Yo quisiera darle pruebas de mi agradecimien-
me olivos golpeados en la mejilla.
cho, no es verdad? Y volvió á besarme, y dar-
do sólo para hacerte feliz. ... Tu me querías mu-
dos sus derechos sobre ti, los cuales he acepta-
viéndolo embarrados juntos, y me transmitió lo-
pie un padre. El vuestro ha muerto en el mar
que no soy mas que un tío, en mi veras siem-
jo), pero no lo serás en adelante, porque aun-
has sido bien desgraciada, amiguita mía (me di-

— 24 —

mucho peor cuando tuve necesidad de limpiar los
muebles inundados con el vino..... Pero, qué
había de hacer? No me quedaba otro partido que
el de obedecer: arméme pues de valor, obedecí,
y despues fui á buscar mi cabra.

Cuán respectiva es la felicidad! Despues de
quince horas pasadas en la atmósfera de la em-
briaguez, cuán feliz me encontré con solo respirar
el aire puro del campo! Despues de haber visto
embrutecida á la humanidad, cuán agradable fué
para mí el ver á mi cabra, correspondiendo á
mis caricias, pacer los tallos de las zarzas, y
cuando tenía satisfecha su necesidad, saltando
alegremente en la pradera, aguardar el momento
de darme su leche en pago de mis cuidados!

Pero mi mas dulce consuelo, el único que
hizo suspender mis penas, fué el dirigir suplicas
al cielo por el Ser generoso que, despues de ha-
berme salvado la vida, se dignaba cuidar de mi
existencia: fué el pensar que él encontraba la
recompensa en su corazón, con aquel placer puro
y delicioso que deja un beneficio. Ah! el me
creía dichosa! Oh, mi digno libertador! Pensan-
do en tí, lo era yo cuanto podía serlo.

Sin embargo, lejos de haber mitigado el ri-
gor de mi situación el socorro que aquel res-
petable joven me había enviado, no sirvió mas que
de agravarle. Se me maltrató mas que nunca
en tanto que duró el dinero, porque Mariana

2

quiere parecer joven. Verdad es que no era la
suya muy avanzada, pues luego he sabido que
yo le di mas de sesenta por no tener entonces la
idea de las anticipadas veces que son el cas-
tigo del desarrreglo.
Paso despues de esto con Mariana á un ga-
binete que había inmediato, en donde oí que
le dio dinero, causándole este terrible ruido
la mayor indignación, porque creía que le pa-
gaba los cuidados con que sin duda querria ha-
cer crecer aquella muger villana que me había
asistido, y estuve para entrar á reprimirla en la
beneficencia de mi tío. Pero el temor que me
infundía, me hacía dudar: sin embargo, me de-
terminé á ello, y ya había dado un paso hacia
el gabinete cuando los vi salir á ambos, sin atre-
verme á proferir una palabra, aunque vi que
Mariana sacaba un tallo de dinero debajo del
brazo.... Tal fué el terror que me volvió á causar
la vista de mi tío! Aquella se vino hacia mí: se
despidió desatándose la suerte que me prometía
una presencia tan guilarda como la mía; y des-
pues me abrazó y besó. Pero, este beso me re-
movió toda, creyéndome con el tan inundada,
que si hubiese tenido á mano agua limpia, ha-
bría inmediatamente purificado el lugar que sus
labios habían tocado. Marchóse por fin, y yo em-
pezé á respirar con mas libertad desde que no
la volví á ver.

— 32 —

reció advertir que su respiración salía con mucho
trabajo. La vi hacer muchas veces el movimien-
to de querer levantar los ojos al cielo; pero siem-
pre se detuvo: y luego que concluyó, dió un sus-
piro que al parecer quería detener.

Mi querida hija (me dijo), M. de Verval me
encarga que os ponga en un convento, y voy
inmediatamente á hacer efectivas sus órdenes.—
Señora, esto era lo que yo deseaba antes de te-
ner la felicidad de conocerlos; pero ahora ya creo
que me ha de costar pesares.—Amable niña!
Quiera el cielo!.... «delúvose aquí; pero su vis-
ta parecía conducir la frase de este modo: *apar-
tar las desgracias que te esperan!* su mirada me
hizo estremecer.... Despues de un corto silen-
cio volvió á decir: quiera el cielo colmaros de
bienes: vuestro cándido semblante inspira un
verdadero interés; y si estuviese en mi mano....
Pero M. de Verval lo quiere; aun señala el lugar
á seis ó siete leguas de aquí, y yo no puedo alte-
rar la menor cosa de sus disposiciones. Por lo
demas yo os iré á ver con frecuencia, y tendré
mucho gusto en cultivar la sensibilidad que me
anunciáis.»

Todavía pasé algunos dias en casa de aque-
lla respetable tia, en los cuales no hizo mas que
ir en aumento el tierno afecto, que desde luego
la había tomado. Por último marche al covento
á donde me condujo ella misma recomendán-
dome como si fuese su propia hija.

Despedidos todos, nos pusimos en camino, y después de haber andado un cuarto de hora, llegamos á una posada de muy buena apariencia. «Vamos (nos dijo un señor que estaba á la puerta), que ya iba perdiendo la paciencia. Pues ya! (respondió Mariana), es necesario dar tiempo al tiempo. Tan fácil es hacer con mas prontitud de una guarda-cabras una hermosa sobrina!... Señorita, ese es vuestro tio.»

Esto lo decía siguiendo al caballero á un cuarto á que nos condujo. Luego que estuvimos en él: «qué hay, niña? (me dijo, dándome un beso, y después dos ó tres golpecitos en la mejilla). A fe mía que es mas bonita todavía que lo que yo esperaba!—Cierro que sí (respondió Mariana); y á la verdad que deberíais en conciencia...» El caballero puso un dedo en su boca, y siguió.—«Pero es muy joven.—Es verdad! y si no fuera por eso... pero dejad pasar una docena de meses, y no lo será tanto.»

El Señor, dirigiéndose á mí: «hasta ahora

QUE NO INDUCE A PENSAR MUY BIEN DEL QUE CONSTITUYE SU PRINCIPAL OBJETO.

Capítulo IV.

(me dijo) que ya es hora... Hasta luego, ve-cinas, que me es preciso llevar esta niña.»

— 25 —

no dejó de emborracharse; y mucho mas todavía luego que se acabó, como si quisiese vengar en mí la privación de él.

Capítulo III.

MUDANZA DE SITUACION.

Hacia ya mas de un año que llevaba una vida tan penosa, cuando un dia, llamándome Mariana con un tono que procuraba hacer alagüeño: «vamos, Señorita, (me dijo): aquí teneis tela para vestiros. El Señor es el mejor sastre de la ciudad. Tambien va á venir un zapatero, y mañana os buscaré quien os peine. No me creéis? (viendo que yo la miraba como pasmada) pues ahí teneis la tela que os puede desengañar; pueden salir dos vestidos, y es menester hacerlos al instante. Entendeis, M. Guillermo?... Ola, que ya estais aquí, M. Gervasio! Me alegro: vaya que es preciso que hagais á esta niña, un bonito par de zapatos.»

Yo no podia entender cosa alguna de cuanto pasaba. Los dos hombres me tomaron medida sin que yo profiriese una sola palabra; y se habian ya marchado sin que hubiese podido todavía volver de mi admiración.

«Mucho te maravilla esto (me dijo Mariana)

Mi tio queria partir inmediatamente, pero los caballos de posta no habian llegado todavía; y esto le enfureció contra las gentes de la posada, que no hubo ultraje de aquellos de que la insolencia llena continuamente á los desgraciados á quienes la suerte condena al servicio de los ricos, con que no les regalase. No fue mejor el trato que dió á la misma mesonera cuando llegó con la cuenta de gastos; cada partida la regalaba del modo mas soez, y movia un alboroto para conseguir la mas mínima rebaja. La criada vino á avisarle que los caballos estaban puestos, y le suplico que no la olvidase. «Vete al infierno (la respondió); no tengo nada que darle.—Pero, señor: después de tres dias que estais aquí!—Y que estubierais tres meses; qué sacamos? no te han puesto aquí para eso?—Si señor: pero no tenemos otro sa-lario que la generosidad de los huéspedes.—Y á mi que me importa eso?—Diciendo esto se entro en la silla: yo me puse á su lado temblando. «Vamos, posillon! ligero...» Así echados á andar, seguramente sin que nos desasease un feliz viaje aquella pobre criada, ni demas gente del meson; aunque en mi juicio las felicitaciones y sentimientos de aquellos á quienes se deja, es lo mejor que uno puede llevar consigo. Esto causa interiormente un no-sé-qué dulce y amistoso...»

Pero á mí no ningún cuidado le daba; antes

— 26 —

mi primer paso fué todavía incierto; el segundo algo mas asegurado, y cuando estuve junto á ella ya no habia temor alguno en el fondo de mi corazón.—«Mi querida tía! (esclamé, besándole la mano).—Mi querida hija! me contestó con la mayor bondad.... Después se detuvo con un aire tan cortado como el que yo debía tener.

Púsele en su mano la carta que mi tio me habia entregado; pero quiso antes de verla que estuviésemos sentadas una y otra, y yo lo hice poniéndome á su frente. Mi corazón, cuyos latidos suspensos al pronto por el temor, eran ya libres, y fáciles, me aconsejó que examinase la buena persona con una sola palabra habia obra-do esta mutación.

Mi tía era una muger de treinta años, poco mas ó menos. Su estrema debilidad y estenuación deberian hacerla parecer mas avanzada, pero eran justamente de aquellas, por entre las cuales se divisa la edad y la hermosura. Su cutis era blanquísimo: sus cejas y sus largas pestañas, negras como el ébano, deberian dar á sus ojos por lo menos la vivacidad: sin embargo, su vista solo espresaba languidez. Ya habia yo probado cuanta confianza inundia su dulce voz: ella unia aquel feliz sonido que nunca deja de llegar al corazón.

La lectura de la carta que le habia entregado, sacó unos lijeros colores á sus mejillas, y me pa-

mas de los de empavesados hacia tierra y de so de la Real b paros de mosqu bia entónces un de doña Urraca didez regia sir Y «Añade el cr siones bastante hubiera querido

A este tiem de Jerez la co S. M. en el ó tropas de infal formando 12 co deras, enseñas batalla, manda mayor don Fra dorado, gorra ga y un venabl tro pages con casaca de raso soldados vestia distintos colore cadenas de o alabardas y arc

Habiendo de frigerio, salió d deza se colocó toldado y rica distancia junto bió las felicitac de la tropa hab mero se presen todo su apara bispado con e tedral montado á caballo, el cal neficiados, la re la ciudad pre á su izquierda Componiáse la los que vesti morado forrad cuello y gorras preciosas; y de terciopelo c en sus bonete guaciles vestid des, los procu blicos y los de redores de lonj la comitiva la guaciles y gra y monteras ve del colegio ma vestian sayos llevaban las i les vestidos d

Cuando el salió á su enc de las indias a contra maestre rio, todos de telas da seda pabesada con de distintos c

mas de los de la carrera de las Indias, ricamente empavesados formaban dos hileras mirando la proa hacia tierra y dejando un estrecho canal para el paso de la Real barca, haciéndoles el saludo con disparos de mosquetes. En el sitio de la Bella flor habia entonces una casa de placer llamada las Aceñas de doña Urraca, la que adornada con una esplendidez regia sirvió de apeadero á S. M. y comitiva. Y «Añade el cronista», que fué abastecida de provisiones bastantes para 45 dias, si el Rey y su corte hubiera querido permanecer en aquel sitio.

A este tiempo salió de la ciudad por la puerta de Jerez la comitiva de la misma, para recibir á S. M. en el orden siguiente: Abria la marcha las tropas de infanteria en número de 3,000 hombres formando 12 compañías conduciendo muchas banderas, enseñas gloriosas ganadas en los campos de batalla, mandadas por el capitán teniente de alférez mayor don Francisco Tello, el que vestia coselete dorado, gorra adornada con camaseos, espada, daga y un venablo en la mano. Llevaba delante cuatro pages con calzas de seda negra y encarnada, casaca de raso verde, rodela dorada y cascos. Los soldados vestian calzas, colete, jubones y gorras de distintos colores, y los oficiales llevaban botones y cadenas de oro y muchas perlas, sus armas eran alabardas y arcabuces.

Habiendo descansado el Rey y tomado algun refrigerio, salió de la casa y acompañado de la grandeza se colocó en un trono que en un pelenque entoldado y ricamente adornado, se hallaba á corta distancia junto al prado de san Sebastian. Allí recibió las felicitaciones de la ciudad que á continuacion de la tropa habia salido por la puerta de Jerez. Primero se presentó el tribunal de la inquisicion con todo su aparato; despues el gobernador del Arzobispado con el tribunal eclesiástico; el cabildo catedral montados en mulas y llevando al pertiguero á caballo, el cabildo de la colegial, universidad de beneficiados, la real audiencia, la universidad, y detrás la ciudad precedida por el asistente el que llevaba á su izquierda al alcayde de los reales Alcázares. Componiase la corporacion de 56 veinti-cuatro, los que vestian togas senatoriales de terciopelo morado forradas de raso blanco, cadenas de oro al cuello y gorras adornadas de diamantes y piedras preciosas; y de 62 jurados que vestian traje talar de terciopelo carmesí con cadenas de oro y pedreria en sus bonetes. Precedian á la ciudad sus 20 alguaciles vestidos de damasco carmesí y capas verdes, los procuradores y escribanos del Rey, los públicos y los de la sala del crimen, estos y los corredores de lonja vestian de terciopelo negro. Cerraba la comitiva la hermandad compuesta de 160 alguaciles y gran número de cuadrilleros con vestidos y monteras verdes. La universidad era precedida del colegio mayor de santa Maria, cuyos colegiales vestian sayos negros y beca morada. Los doctores llevaban las insignias de sus doctorados y los bedeles vestidos de verde llevaban masas de plata.

Cuando el Rey se acercó á la Torre del Oro, le salió á su encuentro, los oficiales de la Contratacion de las indias acompañados de mas de 150 capitanes, contramaestres y pilotos de los buques surtos en el rio, todos de la carrera de indias, vestidos de ricas telas da seda y plata. La Torre del Oro estaba empavesada con grandes y hermosas banderas de seda de distintos colores. En el rio cerca de la Torre

habia un buque pintado y ricamente adornado, y otro igual junto al puente donde se hallaban embarcados músicos y clarineros. Estos buques marcaban la distancia para un regateo de barcas que habia de tener lugar al paso de S. M. cuyos premios consistian: el 1.º en 6 varas de Tisú de oro, el 2.º en otras seis de terciopelo verde, y 3.º el en otras seis de raso amarillo. Esta diversion le gustó tanto á el Rey que dijo: «esto basta por recibimiento.»

La Puerta Real era lá destinada para la entrada. Por su lado exterior se construyó de madera una muralla igual á la de la ciudad y cuya puerta era un grandioso arco triunfal con dos mas pequeños á sus lados. Sobre la arcada se figuró el Monte Parnaso donde se hallaban el Dios Apolo y las nueve musas, que lo figuraban jóvenes de ambos sexos vestidos los varones de el traje femenino, los cuales con sus instrumentos y voces entonaban himnos y canciones. A los lados del parnaso figuraban dos templos uno de Apolo y el otro de Baco. De uno al otro habia un arco iris donde estaban representados los doce signos del Zodiaco dispuesto de tal modo, que al pasar el Rey señalase Apolo con la mano el signo de Geminis en que habia nacido S. M. Mas hacia afuera estaban colocadas dos estatuas colosales representando la primera á Hércules y la segunda el Bétis. Junto al primero se hallaban cuatro figuras representando cuatro de los grandes Emperadores antiguos y junto al 2.º otras cuatro de los Reyes de España mas célebres en la historia. A los lados del arco de entrada y sobre la muralla artificial, se colocaron veinte y cuatro niñas, doce á cada lado, teniendo en sus manos coronas de flores y pomos con esencias para derramarlas al paso del monarca. Finalmente, en sus extremos se habian construido dos Torres que sostenian un colosal arco que coronaba toda la obra en cuyo centro se colocó la imagen de S. Fernando y á sus lados repartidas las de S. Hermenegildo y Recaredo, S. Isidoro y S. Leandro, y las Santas Virgenes Justa y Rufina. En este lugar se situó la ciudad con el Asistente.

(Se continuará.)

FERNANDO CUEVAS.

Máximas Morales.

—Las palabras del chismoso parecen muy sencillas, mas penetran el interior y desgarran las entrañas.

—El hombre iracundo es como la leña, que no sirve mas que para dar pábulo al fuego.

—Yo sé, es la divisa del necio; yo no sé, es la del sabio.

—Los que representan papel en el mundo, son como los comediantes, que sus faltas no las conocen ellos sino los espectadores.

—En los palacios de los poderosos todo es grande menos las puertas; para entrar es preciso encorbarse hasta arrastrar por el suelo.

—Cuando fueres insultado, párate cinco minutos y despues contesta.

—Si quieres humillar á tu enemigo págale con favores los ultrajes que te hiciere; te harás grande

ante Dios y ante tus semejantes, y el tan pequeño que será el desprecio de todos.

—Piensa bien hoy lo que has de ejecutar mañana, y no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

—No confíes á otro lo que tu puedes hacer.

—No seas miserable, pero si económico. El miserable siempre es ridículo, el económico siempre es apreciado.

—Nunca se abran tus labios para tu elogio, espera á que te elogien los labios de los otros.

—Si quieres saber lo que vales, gradúalo por el número de tus emulos.

—La envidia es sarna incurable entre individuos de una misma profesion.

LORENZO MARTINEZ.

El amor desgraciado.

SONETO.

Crece dos palmas su ramaje alzando
En orillas opuestas de un torrente,
Sin juntar nunca su follage ardiente,
Sin unirse jamás, mas siempre amando.
Crece, sus ramas tristes inclinando
Hasta que airado el ábrego inclemente,
Las sepulta á la par en la corriente,
Juntos sus troncos á la mar llevando.
Así tambien tu suerte de mi suerte
Separa; ¡ó Dios! piélagos enemigos,
Y muero solo, y misero, sin verte;
En vano en mi delirio te persigo,
Que en las espesas sombras de la muerte
La tumba solo me unirá contigo.

A. B.

ADVERTENCIAS.

Estando continuamente entrando nuevos suscritores no es posible arreglar tan pronto las series como se deseara, por tanto debemos advertir, que la loteria primitiva donde se haga el sorteo correspondiente á este mes será la primera del mes de Marzo, á cuyo efecto con la anticipacion debida en uno de los proximos números anunciaremos los billetes y papeletas que se junquen, como tambien el lugar donde para seguridad de los suscritores serán depositados.

—Por si algun suscriptor no ha recibido ó no conserva el prospecto, renovamos en este número bases con que la empresa distribuye los premios.

El número de suscritores que nos favorezcan serán divididos en series de 90 individuos cada una las cuales se denominarán serie 1.ª, 2.ª, 3.ª, y así sucesivamente. Los suscritores de cada serie estarán numerados desde el uno al noventa inclusivos. La empresa para cada serie tomará todos los meses billetes de la loteria moderna en sorteo ordinario.

Medio billete se le entregará íntegro al suscriptor que obtenga en su recibe el número igual al del primer extracto de la loteria primitiva, y del mismo modo serán agraciados cada uno de los del 2.º, 3.º, 4.º, y 5.º extractos, con un décimo de billete y una cédula de cuatro núms. de la loteria Primitiva una con ambo de 30 y terno de 500, otra de tres núms. con ambo de 30 y terno de 1,000 y un mes de suscripcion gratis, cuyos sorteos se avisarán con anticipacion.

Se tomará otro medio billete y si saliese premiado, se distribuirá en partes iguales entre los 90 individuos de su serie respectiva, si el premio fuese de 400 duros en adelante quedará á favor de la empresa el 10 p. S para gastos de escritorio.

Tanto los billetes como las cédulas serán puestas en depósito con el conocimiento y aprobacion de la autoridad.

Para obtener el premio es indispensable la presentacion del recibo, en el que se inscribirá el número del suscriptor y el de la serie á que pertenezca.

Todos los recibos llevarán dos sellos y la firma del director, sin cuyos requisitos no serán válidos.

Cábala,

para la Estraccion del: 15=de=Marzo
de 1858.

Con la mayor osadia
mi vuelo primero di,
y mis ojos dirigí
á la bella Andalucía.

Mis alas bato ligera:
marcho velós contra el viento,
pues pozar en la Jiraldá
es solo mi pensamiento.

Vime en ella y contemplé
á Sevilla tan hermosa,
y entre jardines y edenes,
sus hijas bellas cual rosas.

Quiero en su cielo vivir
en sus delicias gozar,
y de plantas tan fragosas
el nectar puro gustar.

Cual=47. raton. 19.. en. 44. ratonera+= 54
tomad.... 33 números=15=9=Cerero= 5
juegale 80 puesto en 64 blason..... 30
y este vuelto: 69.. Majadero = 71
Son=1=3=25= Bonitos y de gusto 83
novicio.... 11... ten confianza 29

37
que en =:= ser su salvo conducto 64
tiene puesta su arrogancia..... 46
El= 36. Aguila =33=

Por lo no firmado,

José M. Moreno y Jimenez.

Editor responsable, José M. Moreno y Jimenez.

SEVILLA 1858.

IMPRESA DE JUAN MOYANO Y COMPAÑIA.

Colcheros 21.

PER

Salen cuatro
Para cada s
man, un billete
papeletas de la B
nes gratis.

Año

Cic

El hombre

Por los dife
Omnipotente pa
humana, y para
podemos discer
que ostenta la d
Si no hubiese l
género de anim
lia de las plant
en un solo pu
giones separada
dilleras hubiera
en parte, sino
males, á menos
persivo que el
resultado que n
el sistema gene
parada del glob
tinta de plantas
género humano
mejante. El h
zacion capáz de
facultades propi
sidades. Así pu
atraviesa sierras
y al frio, modif
accion que eger
ricas. Dotado de
colocado en un s
Hoy la espe
ocupa todos los
regiones mas a
de los polos, en
por las aguas y
del mundo, allí
perpetúa su esp
rada hasta los
le vé en las roja
fuego. En una p
que basta para
porta un frio que